

hay, y esto es lo cierto, que el tal Bonet despreciado ya por sus propios amigos y feudos, á consecuencia de su desmesurado comportamiento con el desempeño del cargo, se vió obligado á dimitir desde el entronamiento de la persona del nuevo Alcalde, considerándose ya por ende, desde aquel momento, hallarse de cuerpo presente en la oficina municipal.

Si, Bonet ha muerto, y ha muerto, secretarialmente hablando, para no volver jamas, debido á un gran empache estomacal que le valdrá, por supuesto, el que goce de salud completa en países desconocidos, que la gente duerma, como estaba dormida aquí al cantar de la Sirena.

No queremos tampoco recordar lo pasado por aquello de, *á enemigo que huye, puente de plata*; así es felicitémosnos los granollerenses por la dimisión de Bonet, y basta.

PEPE.

UN ESTRENO

El sábado, 28 de Marzo, tuvo lugar en el teatro de «La Unión Liberal» el estreno del drama «La Nissaga dels Rouredas», original de nuestro particular amigo don Hermenegildo Carrera y Miró.

No nos proponemos hacer una crítica del drama, por la sencilla razón de tratarse de la obra de un amigo; lo cual quizás implicaría por parte de algún malicioso el encontrar en nuestras palabras pocos visos de imparcialidad.

Solo nos concretaremos á decir que la obra del Sr. Carrera obtuvo un verdadero y entusiástico éxito, ya que al terminar cada acto tuvo que salir varias veces á recibir los aplausos unánimes de la concurrencia que casi llenaba el espacioso local de la calle de la Palma; recibiendo, al terminar la obra, muchas felicitaciones de amigos y admiradores por su merecido triunfo.

Hemos de hacer constar tambien que la compañía puso la obra con verdadero cariño, estando todos los artistas admirablemente en sus papelés.

La dirección, á cargo del Sr. Mercader, muy bien.

Vaya, pues, nuestro aplauso para el autor y actores, ya que por nuestra parte es todo lo que podemos decir por las razones expuestas antes.

Y á fin de que todos nuestros lectores puedan apreciar la importancia de dicha obra, publicaremos en nuestro número próximo algunos fragmentos del juicio que ha merecido á algunos diarios de la capital, la obra del Sr. Carreras.

X.

MERLUZA Y BACALAO

Señores, no sé lo que me pasa «dende que mi zuegro me dijo que borraze el borrón que borrés»—como dice *Currito* en «Los Guapos».—Lo repito: no sé lo que me pasa. Me parece que voy á acabar mal; pero muy mal. No sé por qué diantre tuve que meterme en esto de hacer revistas de teatros!...

Bueno,—dirán Vdes., y si no lo dicen, ya se lo digo yo,—bueno, y á qué viene todo esto? qué es esto que le pasa á V.? Y como que estas preguntas son lógicas y naturales por demás, no podré menos que contestarles lo siguiente:

Ya se acordaran Vdes. de las felicitaciones innumerables que recibí á raíz de mi «debut críti-periodístico», y de las cuales les habiaba ya en mi última. Pues bien; cuando ya creía yo que iban á aumentar, ¡oh, infeliz de mí!, llega el cartero y me entrega un sobre con la siguiente dirección:

«Redacción de LA RAZÓN

(para entregar al Sr. Latiguillo)

Granollers».

Pago al cartero; se marcha este modesto funcionario en uso de su indiscutible derecho como funcionario y como ciudadano, y ¡zas! rompo el sobre y... y ahora viene la *gorda!* Qué dirán Vdes. que contenía el malhadado sobre? Pues... un anónimo! Sí, señores, una carta sin firma, y que dice como verá el curioso lector:

«Sr. Embustero Latiguillo.

»Después de leída su última «Merluza y »Bacalao», solo he de decirle que es V. un »farsante.

»Vigile V. porque tengamos de romper- »le la crisma.

»Y nada, Más.»

Textual, eh? Ni quito ni pongo rey. Hasta dejo intacto lo del *tengamos* y la M así, en mayúscula, del «Y nada, Más».

Y aquí me tienen Vdes. expuesto á que un día me rompan el cacúmen, ¡y todo por meterme donde nadie me pedía!...

Y lo que más me tiene dislocado es el pensar quien es el autor de tal anónimo. Esto me conviene saberlo. De momento se me acudió: ¿Si será algún cacique que quiere aprovecharse de la ocasión y después de «consumado el crimen» atribuirlo á algún cómico, si malo como cómico excelente persona incapaz de faltar á una mosca?... Pero nó, eso no puede ser; porque en mis *Merluzas* todo lo que he dicho de los caciques ha sido compararlos con los perros; total: nada. ¿Será, tal vez, Bonet, que enfadado por lo del estanco quiere vengarse?... ¡Cál tampoco puede ser este enemigo de querer pruebas el anónimo de marras, porque yo no he hablado nunca de estancos ni mucho menos. ¿Será, pues, algún miembro de la Junta de «La Unión Liberal»?... Tampoco; porque no tengo presente que haya dicho nada de tan liberales miembros.

Pero, quien será?—dirán Vdes.—Eso, eso es lo que digo yo; ¿Quién será?... ¡Ah!

y si fuera aquel *neguito*, aquel aschanti de «La Tela de Araña»? Seguramente que por haberle dicho la verdad se habrá enfadado; lo cual si resulta ser cierto y es él el autor del... anónimo, no tendré otro remedio, si no quiero perecer ó perder algún fragmento de mi persona, que rectificar y darle todo género de satisfacciones, cómico-líricamente hablando. Este es el único camino á seguir.

Pero, de todas maneras, aunque el peligro continúa para mí, he de seguir en mi trabajo de informarles á Vdes. de lo que ocurre en nuestros teatros y centros de diversión. Así es que, venga lo que venga, voy á empezar, para no cansarles más con cosas que si bien es verdad que á mi me interesan extraordinariamente á Vdes. ni les importan medio maravedís.

Empezó, pues, como de costumbre, por «La Unión Liberal». Esta semana sí que me veo precisado á dar merluza á la empresa por el magnífico programa presentado el sábado y el domingo pasados. Las obras que lo componían eran las siguientes: «La Nissaga dels Rouredas», de cuyo estreno no me ocupó porque ya lo hace un tal X en otro lugar de este número; «La bona gent», «Lo nuvi» y «L'Héroee», en todas las cuales, singularmente en esta última, estuvieron muy en su punto todos los artistas de la compañía, distinguiéndose notablemente las señoras Vendrell y Vallespir y los señores Pubill, Mercader y Salas, quienes conquistaron muchos aplausos de la concurrencia, que fué muy numerosa en todas las funciones.

«Café Nuevo».—En este teatro, la compañía va de éxito en éxito, como lo demuestran los llenos de cada domingo por la tarde.

En «Los Guapos» todos los artistas estuvieron á gran altura, sobresaliendo los señores Juez, Vivo y Cabanas, excelente cómico, este último, que bien se merece un plato de merluza por su esmerada labor en su parte de *Pepe el Malagueño*. Las señoras Faura, Farnés y Arbonés, muy bien; sobre todo la última bailando. Vaya, pues, merluza, merluza y merluza.

En «La Reina Mora» sobresalieron la Sra. Faura y el señor Cabanas, cantando admirablemente el hermoso duo del segundo cuadro; la Srta. Arbonés, que cantó y jugó deliciosamente su parte de *Niño de los pájaros*. La Sra. Fornés y los señores Juez y Vivo, muy bien.

Esto por lo que toca referente á la tarde; ya que por la noche la compañía obtuvo uno de sus mejores éxitos con «Esperanza», con cuya obra debutó el señor Mendez, barítono, el cual cantó toda su parte con verdadera maestría, arrancando de todo el auditorio bravos y aplausos que le obliharon á repetir varios números de música. Añadan Vdes. á esto el concurso de la Sra. Faura y del Sr. Juez y se convencerán que resultó algo más que una función de teatro: una velada artística que valió muchos elogios á los artistas y á la empresa.